

El Júcar-Vinalopó costará cien millones más para atender una solicitud de 0,7 hm

. MARTÍNEZ. ALICANTE.

Justo dos años después de la paralización de las obras del trazado original del trasvase Júcar-Vinalopó, aprobada el 29 de julio de 2005 por el consejo de administración de Aguas del Júcar -con el voto en contra del entonces conseller de Infraestructuras, José Ramón García Antón, y del representante de los regantes, Andrés Martínez-, la infraestructura ha visto incrementados sus costes -y su financiación europea- y sus plazos. Sin embargo, ha visto reducido drásticamente su número de usuarios.

En julio de 2005, los usuarios del Vinalopó -reunidos en la Junta Central que preside Martínez, creada por Aguas del Júcar para gestionar los derechos sobre el caudal trasvasado- tenía contratados 200 hectómetros cúbicos procedentes del Júcar, aunque la cantidad máxima anual de agua trasvasable es de 80. Con la ruptura del convenio con la sociedad estatal, los derechos contratados no superan hoy el hectómetro cúbico.

En realidad, sólo una comunidad de regantes -que, aunque pertenece a la Junta Central, ha remitido su petición de caudal a título particular- ha expresado su deseo de disponer de agua del Júcar. La solicitud fue de 0,7 hectómetros cúbicos, pero se le ha concedido incluso menos: 0,4 hectómetros.

Testimonial

Al margen de esta comunidad, tres ayuntamientos socialistas son también «usuarios» del trasvase: Elche, Onil y Campo de Mirra. Su suscripción del convenio es poco más que testimonial, dado que entre los tres no superan el hectómetro cúbico de derechos, y su destino es el baldeo de calles, al no poder usarse el agua para el abastecimiento humano.

El carácter irreversible de la nueva conducción -tras dos años en los que los duros enfrentamientos iniciales dieron paso a una batería de medidas legales y administrativas sin éxito- quedó de manifiesto con la primera piedra de la nueva toma, hace diez días. Así, el nuevo Júcar-Vinalopó recorrerá 77 kilómetros para llevar agua desde el azud de la Marquesa, en Cullera, a la presa que se construye en Villena, desde la que debería distribuirse el caudal a través de las obras del postravase, competencia del Consell.

Más inversión, mayores plazos

La inversión prevista es de 303 millones de euros -la sociedad estatal inició en mayo un proceso para implicar en su financiación a distintas cajas de ahorros valencianas-, de los que 120 correrán a cargo de los fondos FEDER que concede la Comisión Europea. El Ministerio de Medio Ambiente logró que Bruselas incrementase en 40 millones de euros la financiación concedida inicialmente al trasvase, aunque para ello dejó en el aire futuras «medidas» para que el proyecto cumpla los requisitos impuestos, que doblan los del trazado inicial.

La paralización de las obras se hizo efectiva hace hoy dos años. Las obras se pararon pese a que, como el propio consejero delegado de Aguas del Júcar, José María Marugán, admitió ante un juez, aún no se había decidido un cambio de trazado. La orden verbal, según Marugán, se la transmitió un día antes el director general del Agua del Ministerio de Medio Ambiente, Jaime Palop.

En octubre de ese mismo año, la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, derogó definitivamente el trazado original desde la toma hasta los límites de la provincia de Valencia, donde un nuevo proyecto, presentado a finales de 2005, se uniría con el tramo final del trasvase hasta Villena.

Ese nuevo proyecto no sólo supuso incrementar la inversión necesaria en más de 100 millones de euros respecto al trazado original, sino que dilató los plazos. Poco después de presentar el anteproyecto, Narbona situó el horizonte temporal en 2009, aunque más tarde se ha fijado 2008. El trasvase inicial habría podido ser operativo este mismo año.